

David QUIXAL SANTOS ^a

El valle del Magro como vía de comunicación en época ibérica (siglos VI-I a.C.)

RESUMEN: El valle del río Magro / corredor de Hortunas es una subunidad geográfica de la Meseta de Requena-Utiel (Valencia) que tuvo un denso poblamiento durante época ibérica (siglos VI-I a.C.). El estudio arqueológico de los yacimientos, la cultura material recuperada y el análisis del territorio nos permiten demostrar que fue una importante vía de comunicación entre la costa y el interior. Además, argumentamos que fue una zona de transición y frontera entre los territorios de las ciudades ibéricas de *Kelin* (Caudete de las Fuentes) y La Carència (Torís).

PALABRAS CLAVE: Edad del Hierro, poblamiento ibérico, vías de comunicación, SIG, Meseta de Requena-Utiel.

The Magro river valley as a road link in the Iron Age Iberia (6th-1st centuries B.C.)

ABSTRACT: The Magro river valley / Hortunas corridor is a secondary geographic unity inside the Requena-Utiel plateau (València). In this area there was a dense occupation during the Iron Age (6th-1st centuries B.C.). The archaeological study of these sites, the material culture and the analysis of the territory allow us to show that there was an important route linking the coast and the inland. Furthermore, it was a transitional and border area between the territories of the Iberian cities of *Kelin* (Caudete de las Fuentes) and La Carència (Torís).

KEY WORDS: Iron Age, Iberian settlement pattern, road links, GIS, Requena-Utiel plateau.

^a Becario de Investigación del Servei d'Investigació Prehistòrica, Diputació de València.
david.quixal@uv.es

INTRODUCCIÓN

En el presente trabajo nos centramos en el poblamiento en época ibérica (ss. VI-I a.C.) de una zona concreta: el corredor de Hortunas, un tramo del valle del Magro ubicado entre los términos municipales de Requena y Yátova, en el interior de la provincia de Valencia (fig. 1).¹ Pese a que, a día de hoy, en dicho valle tan sólo contamos con una excavación arqueológica, La Calerilla de Hortunas, y ésta es además de cronología romana altoimperial, numerosos son los autores que en las últimas dos décadas han planteado la importancia del mismo como vía de comunicación en la Antigüedad. A su vez, los estudios territoriales de los diferentes *oppida* valencianos muestran que en esta zona podría existir una frontera teórica entre los territorios de *Kelin* (Caudete de las Fuentes) y La Carència (Torís, Valencia). En relación con todo esto y a partir de un estudio detallado del poblamiento durante la Protohistoria, intentaremos acercarnos a cuestiones tan importantes como son la movilidad y las fronteras en un área de transición entre la costa y el interior valenciano.



Fig. 1. Ubicación de la zona de estudio en época ibérica.

DESCRIPCIÓN GEOGRÁFICA Y ARQUEOLÓGICA DE LA ZONA

El río Magro recibe su nombre en el punto donde se juntan las aguas de la rambla de la Torre y del río Madre, cerca de la actual población de Utiel. En su curso superior transita por la Meseta de Requena-Utiel y se encajona en las sierras de Las Cabrillas y Martés. Tras un curso medio atravesando la Hoya de Buñol, desemboca en el Xúquer en la Ribera Alta. Nuestra investigación se centra en un tramo del curso alto, concretamente el paso del río por el sureste de la actual comarca de Requena-Utiel, lo que constituye el corredor de orientación Oeste-Este de Hortunas (fig. 2), así como el sector occidental de la Hoya de Buñol-Chiva. Este valle cuaternario

¹ El presente trabajo deriva del Trabajo de Investigación de Licenciatura que defendimos en julio de 2008 bajo la dirección de la Dra. Consuelo Mata Parreño, en el marco de una beca predoctoral *Cinc Segles* de la Universitat de València (2007-2010). Del mismo modo, la presentación de una parte del mismo recibió en el año 2009 el Primer Premio de Investigación del Instituto de Estudios Comarcales de la Hoya Buñol-Chiva / Bancaixa.



Fig. 2. Vista del corredor de Hortunas y la vega del Magro desde el Cerro Santo.

comienza por el Oeste a la altura de la aldea de La Portera. En el otro extremo, el Este, el corredor finaliza donde actualmente se encuentra el Embalse de Forata (Yátova), por tanto, una zona de paisaje muy desvirtuado respecto a siglos pasados. No obstante, el curso del río Magro, de dirección Noroeste-Sureste, no entra en el corredor hasta la altura de la aldea de Hortunas de Arriba (a unos 5 km de La Portera), ya que, tras su paso por Requena, atraviesa encajonado buena parte de la Sierra de las Cabrillas. Los otros límites naturales de esta zona son, por el Norte, la mencionada Sierra de Las Cabrillas / La Herrada y, por el Sur, las estribaciones de Sierra Martés. El río Magro, verdadero eje articulador, recibe las aguas del Mijares cerca de la aldea con la que comparte el mismo nombre.

Esta área ha sido objeto de prospecciones en los años 1996 y, sobre todo, 2007, dentro del proyecto de estudio del territorio de *Kelin* dirigido por la Dra. Consuelo Mata desde el Departament de Prehistòria i Arqueologia (Universitat de València) y financiado por la Generalitat Valenciana. En dicho 2007 la investigación se centró de forma selectiva en esta zona concreta y bien definida, cuyos resultados preliminares ya han sido publicados (Quixal, Moreno y Mata, 2007). A su vez, algunos yacimientos del extremo occidental de la Hoya de Buñol fueron visitados en 2007 y 2008 dentro del proyecto de investigación del territorio de La Carència dirigido por Rosa Albiach (Servei d'Investigació Prehistòrica, Diputació de València). De la misma manera, se realizaron las labores relativas al inventario y catalogación de los materiales arqueológicos recogidos en dicha campaña, así como la revisión del registro material almacenado en el Museu de Prehistòria de la Diputació de València de campañas precedentes, tanto de nuestro proyecto de investigación como de otras personas o grupos de trabajo. Resultado directo de todo esto son los 19 yacimientos ibéricos documentados con diferente cronología entre los ss. VI y I a.C. (Quixal, 2008) (tabla 1 y fig. 3).

A partir del estudio de sus ubicaciones, su tamaño, sus materiales, la presencia o no de estructuras defensivas, su diacronía y otras variables recogidas en trabajos anteriores (Mata, Moreno y Quixal, e.p.), los hemos categorizado como:

1. **Poblados fortificados:** Son los poblados ubicados en alto y con defensas, con un tamaño superior a 0,5 ha. Poseen un excelente control del territorio y son verdaderos hitos paisajísticos, aunque no dejan de ser también lugares de hábitat de tamaño medio, donde se llevarían a cabo otro tipo de labores (agricultura, ganadería, molienda, metalurgia, etc.). A este grupo pertenecen el Cerro Santo (Requena) y el Pico de los Ajos (Yátova-Cortes de Pallás).

2. **Atalayas:** Se trata de un tipo de asentamiento semejante al anterior, con ubicaciones en altura y potentes fortificaciones, pero con la diferencia de presentar un tamaño reducido, menor a 0,5 ha. Sin negar su carácter de hábitat, su función principal, la que explica sus agrestes localizaciones, es el control y vigilancia del territorio, de ahí que se dispongan en puntos estratégicos, controlando ríos, pasos, fronteras, etc. Sus ocupaciones suelen ser más cortas que en el caso anterior y la riqueza y volumen de sus ajuares es mucho menor. Las atalayas de esta zona son el Puntal de Eduardo (Requena) y Puntal del Viudo y Peñón de Mijares (Yátova).

3. **Hábitats rurales:** Entendemos por hábitats o asentamientos rurales aquellos núcleos en llano que, de forma temporal o permanente, tuvieron funcionalidad de hábitat. De nuevo son dos: Los Alerises y Hortunas de Abajo (Requena).

Tabla 1. Yacimientos de la zona de estudio.

Yacimiento	Ref.	Término	Carácter	Cronología
Cerro Hueco	R.086	Requena	Cueva-santuario	IV a.C. / Imperial
Los Alerises	R.072	Requena	Hábitat rural	VI - I a.C. / Imperial
El Paraíso	R.017	Requena	Indeterminadio	V - I a.C.
La Morreta	R.074	Requena	Establecimiento rural	IV - III a.C.
Prados de la Portera II	R.012	Requena	Establecimiento rural	IV - III a.C.
Prados de la Portera I	R.011	Requena	Indeterminadio	VI - IV a.C. / Imperial
Las Quinchas	R.104	Requena	Establecimiento rural	IV - III a.C.
Cueva de los Ángeles	R.064	Requena	Cueva-santuario	IV a.C. / Imperial
Puntal de Eduardo	R.007	Requena	Atalaya fortificada	Bronce / VI - IV a.C.
Cerro Santo	R.010	Requena	Poblado fortificado	Bronce / V - I a.C.
Los Lidoneros I	R.034	Requena	Establecimiento rural	III - II a.C.
Barranquillo del Espino	R.081	Requena	Establecimiento rural	III - II a.C. / Imperial
Los Lidoneros II	R.103	Requena	Establecimiento rural	IV - III a.C.
La Calerilla	R.105	Requena	Villa / necrópolis	II - I a.C. / Imperial
Hortunas de Abajo	R.039	Requena	Hábitat rural	V - IV a.C.
Los Villares del B. Malo	R.106	Requena	Establecimiento rural	V - IV a.C.
Puntal del Viudo	Y.002	Yátova	Atalaya fortificada	Bronce / IV - III a.C.
Collado del Viudo	Y.003	Yátova	Indeterminadio	IV - III a.C.
Pico de los Ajos	Y.001	Yátova	Poblado fortificado	VI - I a.C. / Imperial
Peñón de Mijares	Y.004	Yátova	Atalaya fortificada	Bronce / IV - III a.C.
El Peñón	Y.006	Yátova	Indeterminadio	IV - III a.C.

4. **Establecimientos rurales:** Se trata de estructuras auxiliares de explotación del campo como refugios, corrales, almacenes, terrazas, basureros o campos de cultivo. No suelen presentar más que una fase de ocupación y cuentan con ajuares escasos y básicos. Incluimos dentro de este grupo los yacimientos de La Morreta, El Paraíso, Prados de la Portera I y II, Las Quinchas, Los Lidoneros I y II, Barranquillo del Espino y Los Villares del Barranco Malo (Requena), y Collado del Viudo y El Peñón (Yátova).

5. **Cuevas-santuario:** Cuevas o covachas a las que se les asocia una funcionalidad cultural a partir del material hallado en ellas. En esta zona se encuentran el Cerro Hueco y la Cueva de los Ángeles (Requena).

Caso aparte queda La Calerilla de Hortunas, conocida villa y necrópolis altoimperial (Martínez Valle, 1995), que también presenta material ibérico tardío. Precisamente la continuidad de su ocupación en época romana provoca que desconozcamos el carácter y la entidad que tuvo el sitio en época ibérica.

En líneas generales, el poblamiento en esta área se caracteriza por un elevado porcentaje de yacimientos en alto, especialmente si lo comparamos con otras zonas de ambos territorios (Albiach et al., 2007; Mata et al., 2001a y b). Durante los siglos VI-V a.C. el poblamiento es reducido y centrado en asentamientos de entidad o en altura. En el Ibérico Pleno (ss. IV-III a.C.) hay un aumento del número de núcleos (fig. 3), coincidiendo con un proceso de ocupación de los suelos más fértiles del valle, los fluvisoles y regosoles de las riberas del Magro y el Mijares, así como de las escasas zonas llanas (Quixal, 2008: 114-125). Del mismo modo, al igual que hemos observado en torno a otros significativos núcleos ibéricos (Moreno y Quixal, 2009; Mata, Moreno y Quixal, e.p.), observamos fenómenos de satelización de establecimientos rurales alrededor de un hábitat estable, integrándose todo dentro de una estrategia productiva conjunta. Los Alerises y el Cerro Santo son los dos mejores ejemplos de ello.

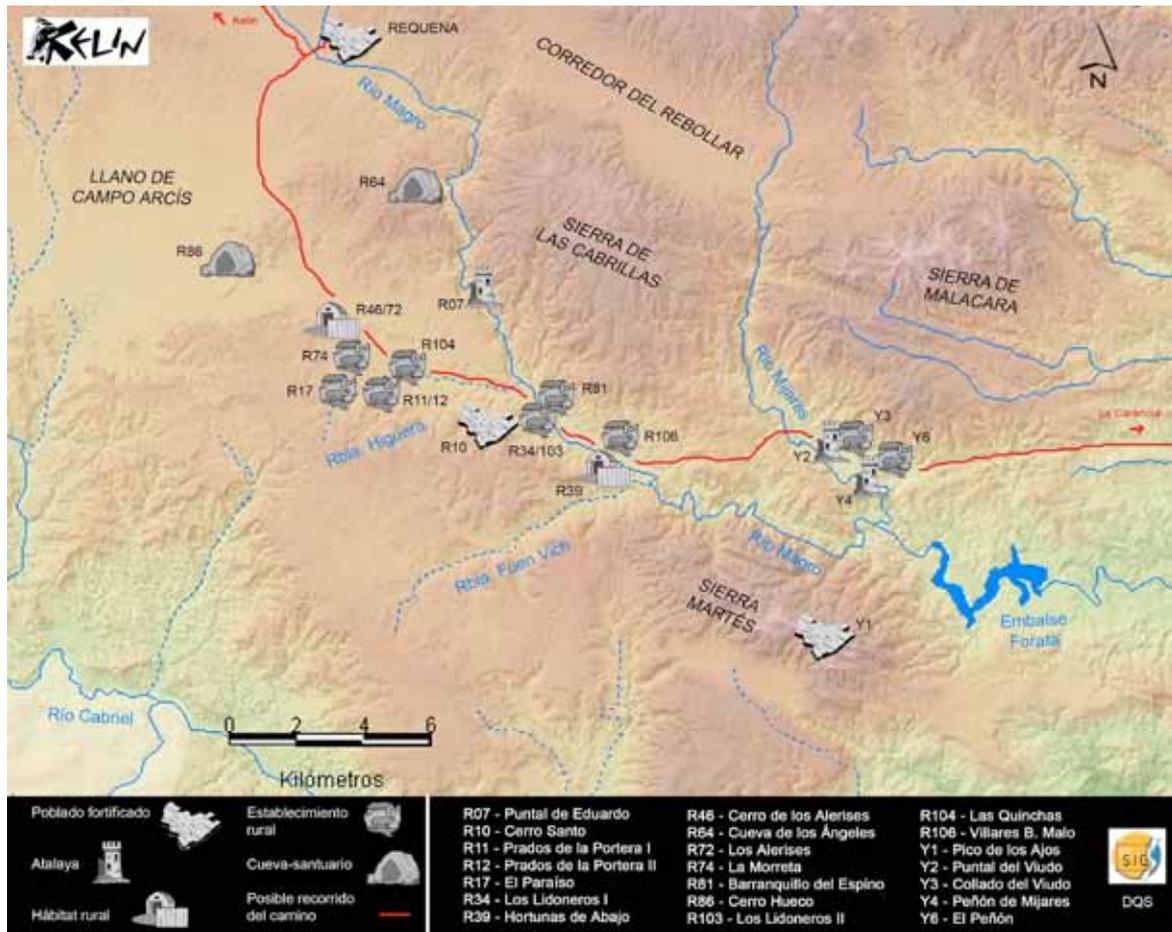


Fig. 3. Yacimientos del valle del Magro durante el Ibérico Pleno (ss. IV-III a.C.).

EL VALLE DEL MAGRO COMO VÍA DE COMUNICACIÓN EN ÉPOCA IBÉRICA

La movilidad en la Protohistoria: estado de la cuestión

Los caminos y las vías han sido un objetivo de la Arqueología y la Historia Antigua abordado casi siempre desde una perspectiva simple, centrándose únicamente en el trazado y la fisonomía de los mismos. En este sentido, siempre han tenido más peso las investigaciones sobre las vías romanas, ya que por todos es conocida su importancia en el aparato militar, político y económico romano, tanto en fase republicana como imperial (Arasa y Roselló, 1995). Sólo en los últimos decenios se ha intentado profundizar más en el tema y concebir los caminos como marco y, a la vez, producto de toda una serie de relaciones entre los agentes humanos y los asentamientos (Ledo, 1995: 452-55). Los caminos nos pueden servir como documento a través del cual acceder a la jerarquía existente entre los núcleos unidos y, por consiguiente, comprender mejor la estructura de poblamiento. Aquí se plantea la cuestión de qué es causa y qué es consecuencia: los asentamientos del trazado de los caminos o viceversa. El inicio del empleo de Sistemas de Información Geográfica (SIG) en los años 90 amplió las posibilidades de análisis de este ámbito de estudio. La movilidad se convirtió, especialmente en el campo de la Prehistoria, en un aspecto fundamental para comprender cómo las sociedades pretéritas interpretaban, configuraban e interactuaban con su entorno. Se pasaba del estatismo procesual tan

sólo interesado en el asentamiento como punto fijo, al estudio post-procesual de la movilidad como tipo de relaciones entre las comunidades y el paisaje (Fairén, 2004: 26; Díaz del Río y Vicent, 2006).

Por lo que respecta a época ibérica no conocemos de forma exacta la fisonomía de los caminos ni sus etapas, pero en algunos casos podemos rastrear sus trazados. Sin duda, los mejor conocidos son los accesos a determinados poblados, entre los que destacan sin duda los del *oppidum* ibérico de Castellar de Meca (Ayora, Valencia) por su carácter rupestre (Broncano y Alfaro, 1997). El problema es localizar caminos o vías que comuniquen varios poblados, algo que se ha conseguido en contadas ocasiones, como es el caso de los recientes hallazgos en el entorno de *Ilici* (Elx, Alicante) a partir de la anchura de las carriladas (Arasa, 2008 y 2009). Pese a que algunos trabajos han intentado aproximarse de forma general a las posibles vías o rutas que estructuraban sus respectivas zonas de estudio (Arasa, 2001: 155-157; Oliver, 1996: 65-76; Pascual y García Borja, 2010), básicamente la eclosión de la búsqueda de posibles viales en época ibérica se limita a los últimos años y ha ido de la mano de la aplicación de SIGs (Grau, 2002; López, 2005).

Las comunicaciones entre la costa y la Meseta de Requena-Utiel

Tradicionalmente se ha considerado como principal itinerario histórico entre Valencia y Requena el paso por la sierra de Las Cabrillas y el corredor de El Rebollar (Piqueras, 1997: 81-85) (fig. 4), camino que parece que se construye en el s. XV por deseo de la ciudad de Valencia para abastecerse de trigo castellano (García de Fuentes y García Ejarque, 1993: 144-149; Muñoz y Urzainqui, 2011), culminando en 1852 con la construcción de la conocida como carretera de Las Cabrillas, precedente de la actual A-3 Madrid-Valencia. Pese a que somos conscientes de que ésta ha sido la vía principal entre la costa y el interior, nos resulta sintomático que durante toda la historia la presencia de un abrupto escalón geográfico en el Portillo de Buñol haya motivado la búsqueda de alternativas, tal y como sucedió en el s. XVIII ante la construcción del Camino Real de Madrid, que tuvo que aumentar su recorrido buscando el corredor del Canyoles y la entrada a la Meseta por Almansa, precisamente por donde transcurría en su día la propia *Via Augusta*.

Por otro lado, sabemos que en época medieval el valle del Magro (fig. 4) era atravesado por uno de los ramales de la Vereda Real procedente de Cuenca, la cual desde la aldea de La Portera se dirigía hacia Torís y Carlet (Hortelano, 2007), así como la presencia en él de una dehesa ganadera a finales del s. XV (Bernabéu, 1989, 17-18). Sin embargo, no parece tratarse en ninguno de los casos de una zona de paso significativa en una



Fig. 4. Recorrido de las dos principales rutas de acceso a la Meseta de Requena-Utiel (mediante Visor 3D ICV).

escala amplia de vertebración entre reinos. Por lo que respecta a época ibérica, son varios los autores que han apuntado la hipótesis de este valle como vía de comunicación importante entre el litoral y el interior, aunque todos de forma bastante reciente y no siempre publicando el trabajo realizado.² Tras la excavación de La Calerilla de Hortunas por parte de Asunción Martínez Valle, en los diversos artículos derivados ya se apunta esta idea aplicada a época romana, aunque admitiendo posibles precedentes ibéricos (Martínez Valle, 1995: 281). Entre finales de la década de los 90 del siglo pasado y lo que llevamos del presente se han publicado otros trabajos que recogen directa o indirectamente esta idea (Medard, 1998: 177; Martínez Escribá, 1999: 119; Pérez Negre, 1999: 76; Albiach et al., 2007: 113-117; Díes, 2007: 139).

A continuación analizaremos esta cuestión a fin de corroborar, matizar o descartar esta hipótesis del valle del Magro como vía de comunicación entre *Kelin* y La Carència y, al mismo tiempo, entre la costa y el interior. Para ello abordaremos la movilidad en época ibérica de dos maneras diferentes aunque complementarias a su vez:

- Por un lado, intentaremos aproximarnos a los posibles caminos o zonas de tránsito a partir del estudio de la orografía, calculando mediante un SIG los caminos óptimos que exijan un menor coste energético.

- Por otro, contrastaremos los resultados del primer punto con la interpretación que nosotros hacemos a partir del resto de variables económicas, poblacionales o culturales.

¿Qué nos dice el análisis mediante un Sistema de Información Geográfica?

En primer lugar, hemos calculado mediante el SIG GRASS 6.3.0 el camino óptimo entre La Carència y *Kelin*, a nivel comarcal, y entre los principales enclaves costeros y el interior meseteño a nivel suprarregional para ver qué ruta es la que, en términos de geografía física, exigía un menor coste energético. De esta forma podemos saber cuál era la ruta óptima para dirigirse hacia el Oeste tomando como puntos de referencia estos *oppida*. Para ello, a partir de un Modelo Digital de Elevaciones de la provincia de Valencia, hemos generado un mapa de pendientes y, a partir de éste, un mapa de costes (fig. 4). En este último se representa el coste energético que un desplazamiento implica desde cualquier punto del mapa hasta un destino concreto. Al trabajar con capas *raster*, cada celdilla adquiere un valor de coste energético por ser atravesada, en relación al mapa de elevaciones que tiene vinculado y, por tanto, al calcular el camino óptimo lo que el SIG busca es la ruta por aquellas celdillas con un menor coste/fricción, lo que en la realidad se traduce en una mayor facilidad y velocidad de movimiento (Gutiérrez y Gould, 2000: 145-150; Bermúdez, 2006: 91-98).

El camino de mínimo coste obtenido coincide, a grandes rasgos, con el corredor de El Rebollar, tanto si lo calculamos simplemente desde La Carència (fig. 5), como si extendemos la ruta tomando un origen costero, bien desde Cullera, antiguo *Portus Sucronem* (Pérez Ballester, 2003), bien desde *Valentia*. Esto indica que el valle de El Rebollar es la mejor opción en cuanto a costes de energía/tiempo para acceder al interior desde la costa.

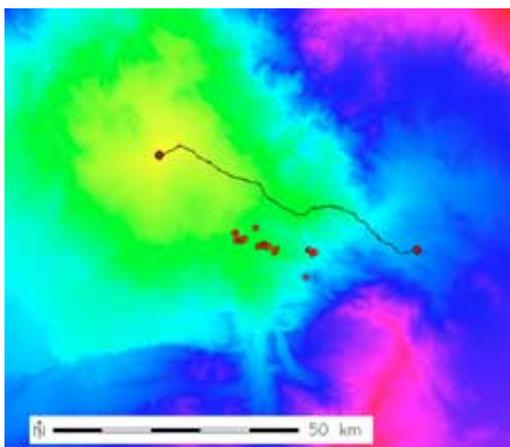


Fig. 5. Mapa de costes y cálculo del camino óptimo entre La Carència y *Kelin* (mediante GRASS GID).

2 Podemos citar como pionero en este campo a Luis Gimeno, si bien todos sus estudios han permanecido inéditos.

¿Qué nos marca el estudio de los yacimientos, los materiales y el resto de variables territoriales?

En este apartado pondremos en yuxtaposición aspectos de campos aparentemente muy diferentes, pero que, al mismo tiempo, nos pueden aportar datos para valorar la presencia de movilidad en el valle del Magro. Sin duda, la base la constituye el estudio de los materiales recuperados en prospección, principalmente cerámicos, tanto en los yacimientos del valle como en los del corredor de El Rebollar. Éstos nos indican por dónde pudieron fluir las principales redes de intercambio o comercio, bien sea a escala local / comarcal, con las producciones propias de ambos territorios, bien a escala regional / suprarregional, con las importaciones de otras zonas ibéricas, de otras partes del Mediterráneo o con la numismática.

Estudiando la distribución de las importaciones por épocas, pese a su escaso volumen en comparación con otras áreas más próximas a la costa, observamos cómo el valle del Magro es en todo momento una de las zonas con mayor densidad de importaciones de ambos territorios, mientras que ocurre todo lo contrario en cuanto a volumen y diversidad de materiales autóctonos. En primer lugar, las importaciones fenicias tuvieron una destacable penetración (ss. VII-VI a.C.), mucho mayor que la que tuvieron las púnicas en momentos posteriores (ss. V-III a.C.). Sobre todo se trata de ánforas vinarias procedentes de la costa malagueña (Bonet et al., 2004: 213). De procedencia ática contamos con escasos ejemplos, aunque de nuevo vuelve a ser significativo que casi la mitad de los yacimientos en los que ha aparecido cerámica griega en la Meseta de Requena-Utiel pertenecen a esta zona (Pico de los Ajos, Hortunas de Abajo, Los Alerises, Cerro Hueco y Puntal del Viudo). Por último, los materiales itálicos copan el total de importaciones que llegan en los ss. II-I a.C. Hemos observado como tónica general una distribución desigual entre barniz negro campaniense (fig. 6.2 y 6.3), presente tan sólo en aquellos asentamientos de importancia (aquí en Los Alerises y Pico de los Ajos), y las ánforas itálicas Dressel 1 (fig. 6.1), de amplia distribución incluso por establecimientos rurales (Quixal, 2008: 130).

La circulación de cerámicas ibéricas a nivel suprarregional también se confirma con la presencia en el Pico de los Ajos de un fragmento con decoración impresa asociable a producciones del Sureste peninsular (Mata, 1985) (fig. 6.5), pero sobre todo por la presencia en algunos de sus yacimientos de cerámicas con decoración figurada compleja. En el Cerro Santo podemos destacar una tinaja con posibles representaciones de aves esquemáticas en serie (Aparicio y Latorre, 1977) que puede datarse en el s. II a.C. (Bonet e Izquierdo, 2004: 84) (fig. 7.6). Ésta se asemeja en cuanto a motivos y composición a un *kalathos* hallado en los niveles iniciales de *Valentia* (Gómez Serrano, 1945: 284). Más interesantes son algunas decoraciones del Pico de los Ajos, englobables dentro de las decoraciones complejas presentes en vasos singulares y/o de encargo entre mediados del s. II a.C. y finales del I a.C. Se trata de representaciones de escenas simbólicas o mitológicas compuestas por seres fantásticos e híbridos acompañados de figuras humanas, animales o vegetales. Pueden hacer referencia a historias o leyendas que circulaban por el Mediterráneo y quedaban plasmadas en el vaso siguiendo las pautas de representación ibérica (Bonet e Izquierdo, 2001: 300; 2004: 90). En este sentido podemos citar la presencia de un fragmento cerámico localizado en superficie cuya decoración fue interpretada como parte de un hipocampo (Martínez Escribá, 1999) y comparada acertadamente con los otros dos ejemplos más claros de representaciones de estos seres, los vasos de hipocampos de *Kelin* (Pla, 1980; Mata, 1991) y La Carència (Serrano Várez, 1987) (fig. 7.1, 7.2 y 7.3). Por otro lado, tenemos un fragmento informe en el que aparece parte del cuerpo de un ser antropomorfo (Fletcher, 1980) que recientemente se ha datado como perteneciente a un horizonte más antiguo que el caso anterior (primera mitad del s. II a.C.) (Bonet e Izquierdo, 2001). No obstante, consideramos que, a pesar de lo fragmentado de su estado, muestra elementos que podrían asociarlo más con el grupo anteriormente descrito de representaciones de finales del s. II - mediados del I a.C. Tanto la representación de una franja reticulada en su tronco, como la forma en la que se ha dibujado la articulación del brazo con el cuerpo, una forma marcadamente curva, nos recuerdan las características de los seres que aparecen en el Vaso de la Gigantomaquia de *Kelin* (fig. 7.4 y 7.5) (Pla, 1980). Precisamente, la presencia de hipocampos en algunos vasos del mismo yacimiento da más peso a esta posible interpretación. No pretendemos ser tajantes en que se trata de una representación igual, simplemente consideramos que puede ser un individuo vinculable con este estilo tardío. De la misma manera, la forma triangular reticulada que se asoma en el ángulo inferior derecho podría tratarse del extremo de la corola de una flor en vista longitudinal,

si bien la mala conservación impide asegurarlo. No se conoce el lugar de producción de todos estos recipientes con decoración compleja tardía (Bonet e Izquierdo, 2001 y 2004), si bien también se han documentado escenas de este tipo en zonas costeras como *Valentia* (Serrano Marcos y Olmos, 2000), de ahí que planteemos que el valle del Magro fue el eje en su redistribución, sin tener todavía claro en qué dirección.

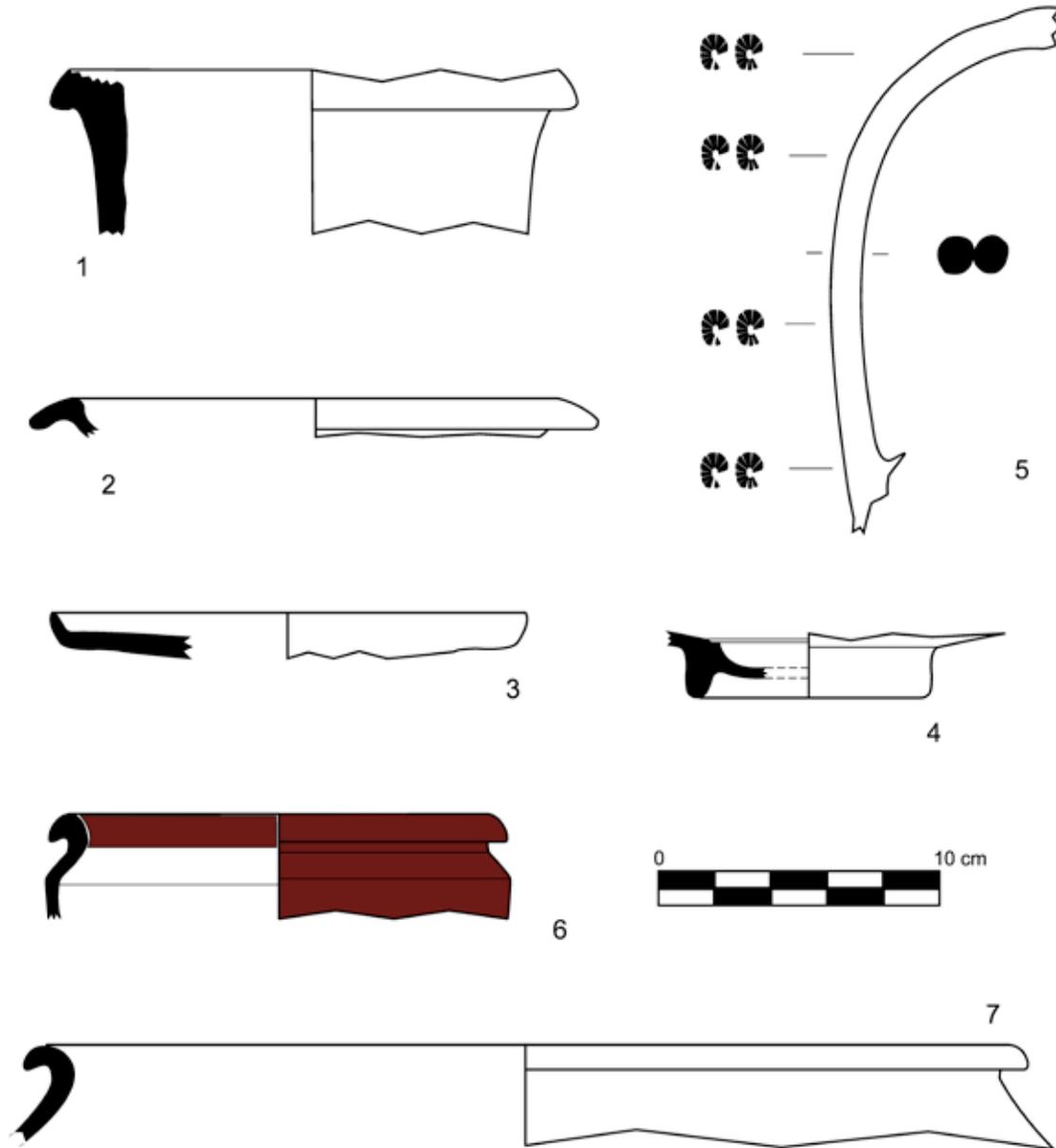


Fig. 6. Materiales. (1) Borde de ánfora itálica del Pico de los Ajos; (2) borde de Lamb. 36 de Campaniense A del Pico de los Ajos; (3) borde de Lamb. 5 de Cales de Los Alerises; (4) imitación ibérica de Lamb. 23 del Pico de los Ajos; (5) asa con decoración impresa del Sureste peninsular del Pico de los Ajos; (6) *lebes* con engobe rojo local del Cerro Santo; (7) *Lebes* producido en la Casa Guerra y localizado en el Cerro Santo.

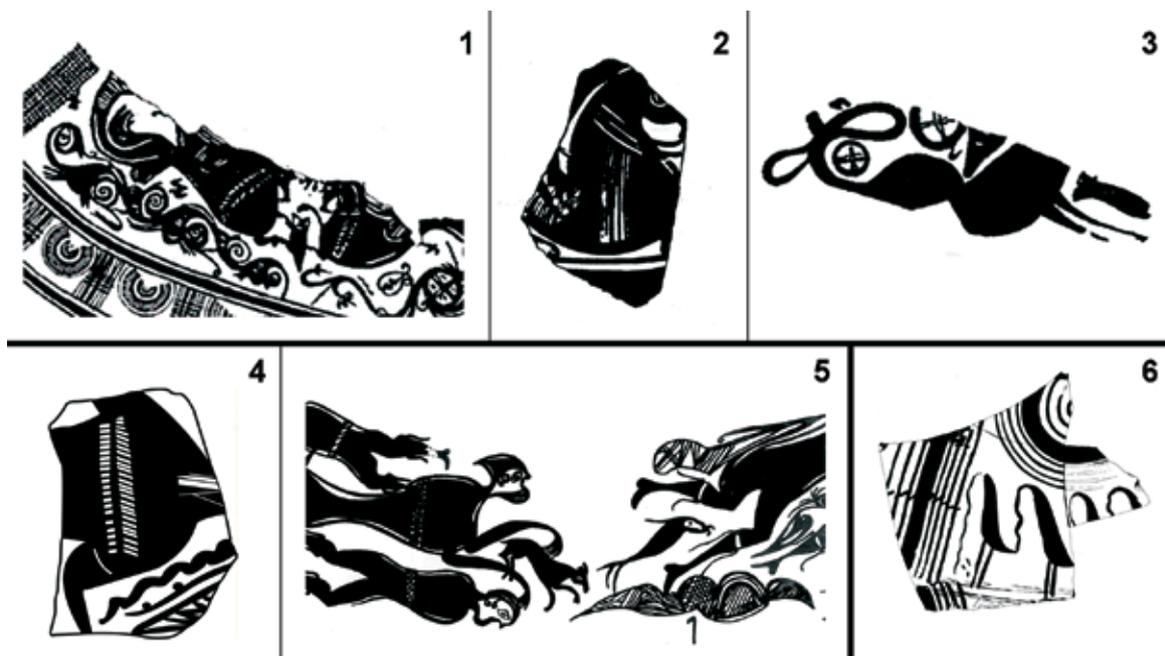


Fig. 7. Decoraciones complejas figuradas. (1) Vaso de los Hipocampos de *Kelin* (Pla, 1980); (2) representación de hipocampo del Pico de los Ajos (Martínez Escribá, 1999); (3) representación de hipocampo de La Carència (Serrano Várez, 1987); (4) representación antropomorfa del Pico de los Ajos (a partir de Fletcher, 1980); (5) vaso de los Nadadores de *Kelin* (Pla, 1980); (6) representación de aves esquematizadas del Cerro Santo (Aparicio y Latorre, 1977).

Por otro lado, podemos enumerar toda una serie de materiales de procedencia local o comarcal cuya dispersión debe considerarse como fruto de las redes de comercio internas. En este sentido, tenemos documentados fragmentos de engobe rojo, una producción propia del territorio de *Kelin* durante el Ibérico Pleno (Mata, 1991: 140-141), en Los Alerises, Cerro Santo y Pico de los Ajos (fig. 6.6). De las ánforas ibéricas, en principio, no podemos extraer ninguna información. Sin embargo, en el Cerro Santo y en Hortunas de Abajo, este último con más dudas, se han documentado sendos fragmentos de *lebetes* de borde pendiente atribuibles al horno cerámico de la Casa Guerra (Requena) (Duarte et al., 2000: 234-36) (fig. 6.7).

La presencia de monedas ibéricas en los yacimientos nos puede aportar información acerca de las redes de circulación monetaria y, por ende, de las redes de intercambio y circulación de productos comerciales (Ripollès, 1979). Las noticias que tenemos al respecto de esta zona son bastante pobres, ya que en la mayoría de casos se trata de hallazgos casuales o clandestinos que han pasado a engrosar colecciones privadas. El mayor corpus monetar procedente del Pico de los Ajos, concretamente tres monedas de *Ikalkusken/Ikalesken* (Iniesta), dos de *Castulo*, una de *Arse*, 14 monedas romanas republicanas (desde el 211 al 132 a.C.) y un as de *Kelin* (Arroyo, Ribera y Mata, 1989: 367-371). El otro yacimiento en el que se han encontrado monedas ibéricas es el Cerro Santo, concretamente en los años 60-70 procedentes, en teoría, de las cecas de *Gili* (sic) y *Saiti* (Pérez Mínguez, 1988: 395). No hemos podido recoger más información al respecto, por lo que suponemos que debieron quedar en manos de algún particular.³ Aunque el número de monedas documentadas es mínimo, la procedencia de las mismas es muy significativa de cara a la finalidad última de este estudio. Ya algunos autores han destacado la presencia de monedas de *Ikalkusken/Ikalesken* en el Pico de los Ajos como una prueba de que el valle era la vía principal entre el interior meseteño y la costa (Albiach et al., 2007), argumento que se refuerza con la presencia de una moneda de *Kelin* en el Pico de los Ajos y una de *Kili/Gili* en el Cerro Santo.

3 Pere Pau Ripollès desconocía esta referencia y nos comentó que estas monedas no forman parte de los fondos de ningún museo conocido, por lo que deben de ser propiedad privada.

Independientemente de las cuestiones fronterizas que luego desarrollaremos, la circulación monetaria nos está indicando movilidad comercial y contactos a lo largo del valle entre los diversos territorios ibéricos.

Al mismo tiempo, contamos con numerosas muestras de escritura, entre las que destacan de manera sobresaliente los plomos escritos del Pico de los Ajos. Se conocen un total de cinco, todos escritos con alfabeto levantino (Fletcher, 1980 y 1983). Del Pico de los Ajos el Museo de Prehistoria de Valencia posee además una bala de honda de plomo con la incisión “ABER” (Fletcher, 1985: 22; Tomás, 1989). En último lugar, del Cerro Santo procede un fragmento informe con decoración de tejadillos en la que se realizó post-cocción un grafito en ibérico (Mata, 2001: 253). Más que por posibles relaciones filológicas entre los documentos, por lo que nos interesa enumerar estos ejemplos es por la cantidad de textos que hay en una zona tan pequeña, lo que está indicando sin duda un fuerte dinamismo y contacto con el exterior de los principales núcleos de la misma entre los ss. IV-I a.C.

Sin embargo, los materiales no son el único campo de estudio para aproximarnos al carácter viario del valle. A nivel territorial observamos una estructuración poblacional más compleja en todas las fases ibéricas en el valle del Magro que en el corredor de El Rebollar, así como asentamientos siempre de mayor entidad en el primero que en el segundo. La presencia de un buen número de asentamientos fortificados, además de otras lecturas, nos está indicando una preocupación por el control y la seguridad en la zona, requisitos indispensables para el éxito de un camino. Cinco son los asentamientos que pueden estar ejerciendo este papel y algunos de ellos, como el Cerro Santo o el Pico de los Ajos, sin duda constituirían auténticos hitos paisajísticos. De igual manera, su posición permite el establecimiento de interesantes redes de contacto visual entre ellos (fig. 8) y el control de amplias cuencas visuales, estas últimas siempre coincidentes con los tramos más accesibles y las tierras más fértiles. Por contra, en el corredor de El Rebollar tan sólo se ha documentado un poblado fortificado, La Cárcama, que permanece aislado y muy alejado de otros asentamientos de semejante función. Por último, en el valle del Magro se han podido contabilizar dos cuevas-santuario, el Cerro Hueco y la Cueva de los Ángeles, posiblemente dos de los ejemplos mejor conocidos del área valenciana (Aparicio, 1997; Martínez Valle y Castellano, 1995). Este tipo de espacios en más de una ocasión han sido relacionados con zonas de paso (Gil-Mascarell, 1975; González Alcalde, 1993), e incluso en recientes estudios se ha planteado que allí se podrían haber desarrollado cultos relacionados con la circulación y la protección de los viajes (Grau, 2000: 219).

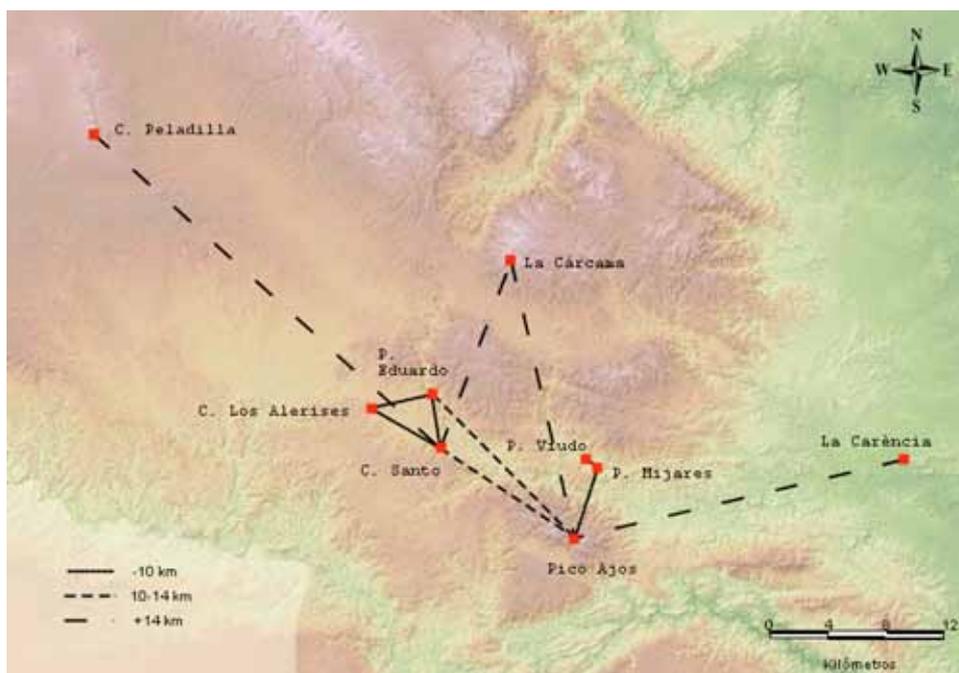


Fig. 8. Intervisibilidades entre los principales poblados de los territorios de *Kelin* y La Carència.

CONCLUSIÓN

Por todo ello, teniendo en cuenta las peculiaridades del relieve (presencia de un río y mayor distancia, pero pendientes más regulares), concentraciones de yacimientos y todo el resto de variables que hemos trabajado (presencia de poblados con defensas, redes de visibilidad, presencia de materiales significativos, etc.), consideramos que la ruta principal entre La Carència y *Kelin* entre los ss. VI-II/I a.C. fue el valle del Magro. Sin embargo, no debemos considerar la comunicación entre estas dos ciudades ibéricas como un camino cerrado, sino que necesariamente formaría parte de una vía mayor entre la costa (*Portus Sucronem* siguiendo el río Xúquer / *Sucro* o *Valentia* a partir del s. II a.C.) y el interior (*Ikalkusken/Ikalesken*), cruzando el Cabriel por el paso de Vadocañas o del Pajazo (Albiach et al., 2007: 113-117; Quixal y Moreno, 2011).

Un reciente apunte sobre los caminos históricos en la Comarca de Requena-Utiel nos puede guiar hacia la clave de esta cuestión (Hortelano, 2008: 202): se dice que para ir de Requena a Valencia por Las Cabrillas hacía falta un día y medio, siendo éste el camino más rápido, pero cuando el viaje se hacía con cargamentos de peso medio/alto era mejor seguir el valle del Magro, más largo (tres jornadas) e irregular, pero con cuestas más accesibles (fig. 9). Pese a que el valle de El Rebollar pudo ser una vía de penetración durante la Protohistoria, los cargamentos más pesados, correspondientes a importaciones (ánforas y vajillas, principalmente) y otros productos foráneos que requiriesen de transporte rodado, circularían por el valle del Magro aprovechando los menores desniveles, ya que, tal y como ya apuntaban autores en el s. XVIII (Fernández de Mesa, 1755, citado en García de Fuentes y García Ejarque, 1993: 144-149), el camino de Las Cabrillas “sólo es bueno para semejantes animales”. De la misma manera, creemos que ambos valles/corredores no serían dos zonas aisladas o independientes, sino que formarían parte de una entidad o todo común, siendo incluso posible la comunicación entre ambas, seguramente a través del valle del Mijares, zona apenas trabajada arqueológicamente.

Las comunicaciones no serían sólo de Este a Oeste, sino también a la inversa. En este sentido, a grandes líneas planteamos que el camino, partiendo desde *Kelin*, seguiría el propio curso del río Madre / Magro por la zona del actual pueblo de San Antonio y todas las aldeas de la vega. En esta zona encontramos algunos asentamientos rurales ibéricos excavados parcialmente, como el Cerro Tocón o Los Aguachares (Vidal et al., 2004). Es lógico que la vía pasase por el *oppidum* ubicado en la actual Requena, del que todavía no estamos en disposición de aproximarnos ni a su entidad ni carácter (Martínez García, Cháfer y Espí, 2001). Al llegar a la Sierra de las Cabrillas, consideramos que el camino evitaría seguir el cauce del río por ser excesivamente encajonado y, en algunos puntos, prácticamente imposible de seguir, de ahí que hasta la actual aldea de Hortunas de Arriba el camino bajaría por el sector oriental del llano de Campo Arcís, idea que queda reforzada por la presencia en esa zona de un denso poblamiento y de la cueva-santuario del Cerro Hueco. Posteriormente atravesaría los llanos y lomas de La Portera, donde tenemos una concentración de yacimientos en el entorno de Los Alerises, y entraría en el corredor de Hortunas, reencontrándose con el río a los pies del Cerro Santo. A lo largo de toda la fértil vega, el camino seguiría el curso del río hasta llegar a la altura de Hortunas de Abajo, donde nos

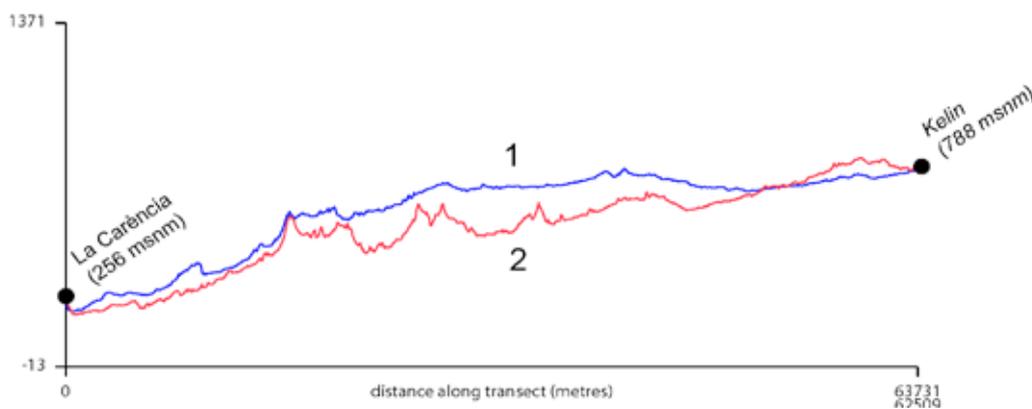


Fig.9. Perfiles topográficos del camino de Las Cabrillas (1) y del Magro (2) (mediante GRASS GIS).

encontramos con una situación semejante a la de Las Cabrillas. El río se vuelve a encajonar, en este caso en las estribaciones septentrionales de Sierra Martés, por lo que el camino necesariamente debía transcurrir por otra zona más accesible, en este caso buscando el estrecho corredor creado por el río Mijares, en una zona donde también encontramos un grupo de yacimientos en torno al Puntal del Viudo. Posteriormente, el camino descendería de forma progresiva unos 100/50 m hasta acceder a las tierras más llanas de la Hoya de Buñol, donde la comunicación hacia La Carència ya sería mucho más fácil de realizar, bien buscando de nuevo el río Magro (tras la zona donde actualmente se encuentra el Pantano de Forata), o bien siguiendo la rambla de la Horteta.

Seguramente entre los siglos I a.C. y I d.C. el nuevo contexto sociopolítico romano derivado de la refundación de *Valentia* desplazó el centro de poder y, por ende, el principal punto de recepción/distribución de los materiales pasó de la desembocadura del Xúquer a la del Turia (Ribera, 2008). Todo ello motivaría la primacía de la ruta de las Cabrillas, aunque tardando más de un siglo en hacerlo de forma consolidada (fig. 10). El estado romano, impulsor de una importante política de obras públicas y caminos incluso por zonas orográficamente muy complejas, seguramente permitiría construir o acondicionar ésta para hacerla más accesible. Resultado directo de esto sería el surgimiento de hitos en el camino como el asentamiento descubierto en una de las laderas de la sierra como consecuencia de la construcción de la carretera en 1827, cuyos materiales han sido recientemente revisados (Arasa e Izquierdo, 2008).

No obstante, tenemos indicios para pensar que en época imperial el camino del Magro seguía siendo utilizado. Además de una serie de asentamientos rurales en los términos de Macastre y Alborache, en La Calerilla de Hortunas se erigió una necrópolis monumental en el s. I d.C. (Martínez Valle, 1995). Por todos es sabida la costumbre romana de ubicar las necrópolis monumentales cerca de vías y lugares de paso (Abad y Abascal, 2003). Finalmente, tal y como ya han apuntado otros autores (Albiach et al., 2007: 106-108), tenemos la información extraída de una inscripción funeraria hallada por Luis Gil-Orozco en 1975 en el yacimiento iberorromano de El Ardal, en las proximidades de Campo Arcís. Se trata de un bloque de piedra calcárea muy porosa, escrito en una de sus caras, que ya en su día estudió de forma magistral Josep Corell (1996: 197) y que actualmente forma parte de la decoración del patio de la misma finca-bodega de El Ardal. El campo epigráfico apenas puede leerse, debido a su estado de conservación. Dice así:

... Junio Sosinaibole, (z) hijo de Lucio Junio, gilitano, está aquí enterrado. Me mató a traición una banda de salteadores. Mi hijo y mis yernos me han erigido este monumento.

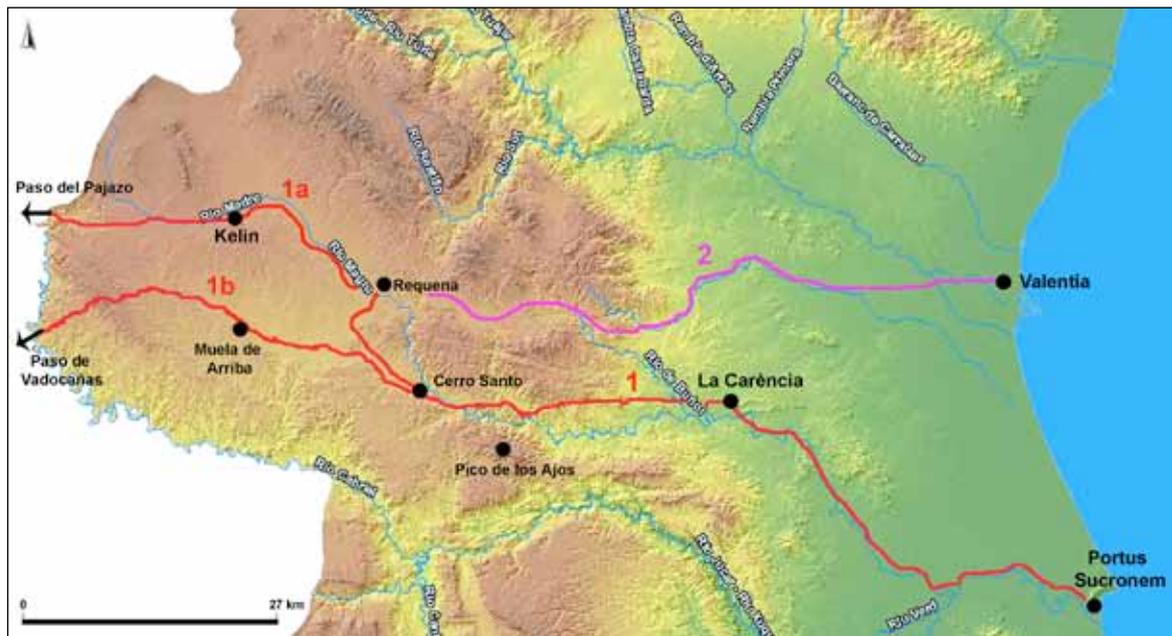


Fig. 10. Trazado hipotético de la vía del Magro (1), con sus variantes Norte (1a) y Sur (1b), y de la Las Cabrillas (2).

Aunque se trate de una inscripción del s. II d.C., podemos extraer varios aspectos interesantes. Por un lado, la proximidad filológica “*Gili - Kili*”, puesto que de época ibérica conocemos numerosas monedas con la leyenda “*Kili*”, en las que posteriormente se añade en caracteres latinos el término “*Gili*”. Los últimos estudios tienden a ubicarla en algún yacimiento de la Hoya de Buñol (Ripollès, 2001: 109) y, cada vez más, todo parece apuntar a la identificación de La Carència como sede de la ceca (Albiach et al., 2007: 107). Independientemente de todo esto, lo significativo es que el contacto contemplado en época ibérica entre ambos territorios parece mantenerse durante los primeros siglos del Imperio. El hecho de que un personaje con cierto rango que con seguridad procedía de la Hoya de Buñol sea asaltado y asesinado justo en la entrada de lo que antaño era el territorio de *Kelin*, nos está indicando que en un momento tan tardío aún se utiliza el valle como vía de comunicación y circulación de personas y materiales, más si cabe si asumimos que en la mayoría de ocasiones este tipo de ataques iba dirigido contra viajeros o comerciantes.

EL VALLE DEL MAGRO COMO ZONA LIMÍTROFE ENTRE DOS TERRITORIOS

Los Polígonos Thiessen son una herramienta que se incorporó a la Arqueología en la década de los 70 del siglo pasado procedente de la Geografía Regional. Están orientados a aproximarse a las teóricas áreas de control del territorio desde asentamientos de igual rango, así como a las posibles fronteras existentes entre los mismos (García Sanjuán, 2005: 212-214 y 298-299). Se obtienen cruzando las mediatrices de las líneas que unen los diferentes puntos o asentamientos, aunque en los últimos años se ha intentado precisar más tomando como base mapas de costes. Siempre que sea posible, es interesante adaptarlos a la presencia de accidentes geográficos (sierras, ríos, barrancos...) que pudieran funcionar como fronteras naturales.

Consuelo Mata, en un trabajo centrado en buscar los límites y/o fronteras de la *Regio Edetania* superando la mera lectura de los clásicos (Mata, 2001), diferenció, siguiendo argumentos materiales y de Arqueología Espacial, territorios polarizados por las principales ciudades ibéricas (*Edeta*, *Arse*, *Kelin*, La Carència, *Saiti*, etc.). Por este motivo, se trazaron los Polígonos Thiessen entre las mismas para intentar acceder a sus fronteras. El resultado es muy llamativo, ya la zona que nos atañe queda precisamente atravesada por la frontera teórica entre *Kelin* y La Carència; concretamente la línea pasa de Noreste a Suroeste por el medio del corredor de Hortunas, justo en la zona en la que encontramos una mayor densidad de yacimientos (fig. 11).

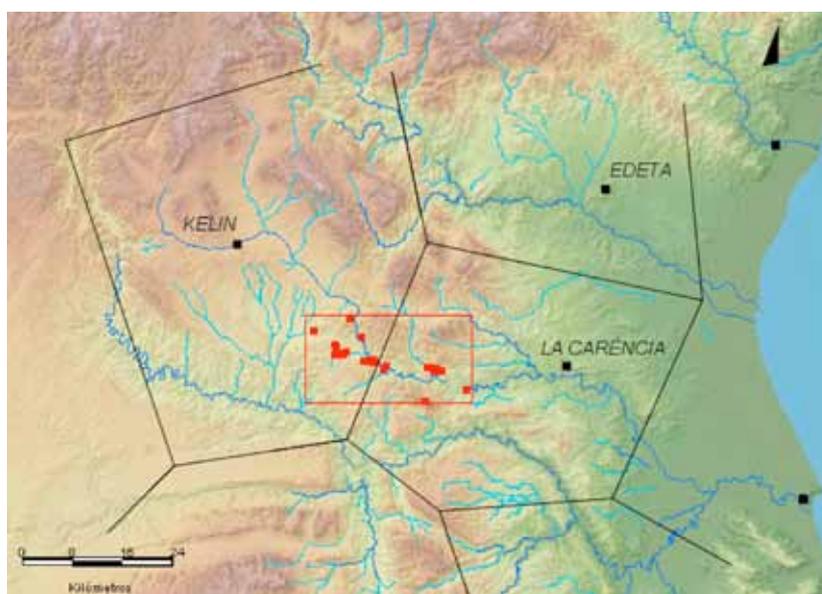


Fig. 11. Polígonos Thiessen entre *Kelin* y La Carència, y posición resultante del valle del Magro.

Necesariamente debemos ser conscientes de las limitaciones de este tipo de herramientas de análisis que no dejan de ser modelos teóricos y aproximativos a la organización territorial en la Antigüedad. Pese a ello, nos parece interesante aplicarlos, siempre y cuando podamos matizarlos o modificarlos a partir de los datos obtenidos en el trabajo de campo y teniendo en cuenta las posibles fronteras naturales. Tanto Las Cabrillas como Sierra Martés son dos grandes unidades montañosas que podían actuar como delimitadores territoriales. En cambio, el Magro, a diferencia de otros ríos como el Cabriel que actúan de frontera, sirve de articulación y comunicación Oeste-Este, de forma contraria a un delimitador territorial.

Las prospecciones en el valle nos han permitido diferenciar dos grandes unidades de poblamiento, reconocibles con un simple vistazo al mapa. Por un lado, encontramos todos los yacimientos pertenecientes al término municipal de Requena, de los cuales el más oriental es Hortunas de Abajo, mientras que, por otro, tenemos el grupo de yacimientos yatovenses. En medio tenemos una extensa área de 6 km de longitud y unas 2.000 ha sin ningún yacimiento documentado. Este vacío lo palpamos ya a la hora de planificar la campaña de prospección del 2007, de ahí que decidiéramos efectuar una serie de prospecciones selectivas a fin de determinar si era realmente una zona sin yacimientos, o si respondía a un déficit en la investigación por tratarse de una zona actualmente poco habitada y transitoria entre dos términos municipales diferentes. Así pudimos confirmar que efectivamente allí se da un vacío en el poblamiento de época ibérica, precisamente en la zona con mayores dificultades orográficas de la posible vía (fig. 12). Este tipo de vacíos, tierras de nadie o “black holes” (Groube, 1981), también han sido diferenciados actuando de frontera en otros contextos de la Protohistoria peninsular, aunque, por lo general, a una escala bastante mayor (Montilla et al., 1989; Ruíz y Molinos, 1989; Sacristán de Lama, 1989).

El poblamiento no es la única variable que está marcando la posibilidad de estar ante una zona de frontera entre dos territorios. El estudio de nuevo de las intervisibilidades muestra dos grupos claramente diferenciables y bien estructurados sobre todo en el Ibérico Pleno (fig. 12): en la cabecera del valle destacamos la excelente

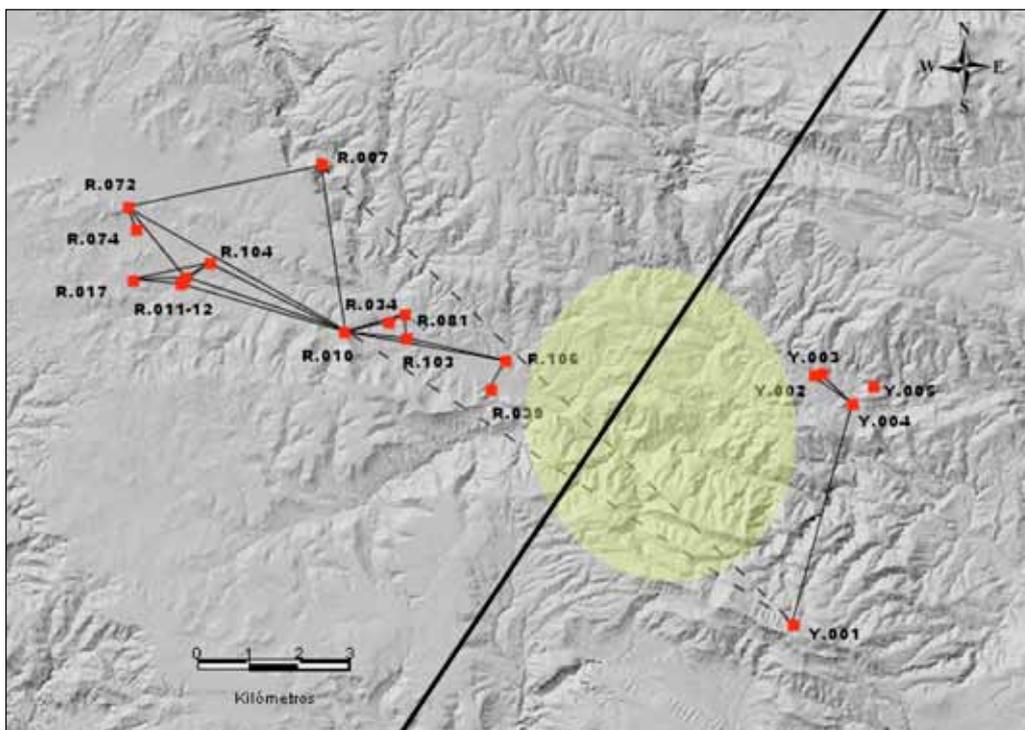


Fig. 12. Intervisibilidades totales y cálculo de polígonos Thiessen entre el Cerro Santo y el Pico de los Ajos, con el área de vacío poblacional intermedia (mediante GVSIG).

comunicación visual entre el Puntal de Eduardo, el Cerro Santo y el Cerro de los Alerises. En el otro extremo, vemos cómo la falta de contacto visual entre los dos núcleos más importantes, el Puntal del Viudo y el Pico de los Ajos, parece haber sido paliada con el establecimiento de la pequeña atalaya del Peñón de Mijares, visible desde ambos. Tan sólo el Cerro Santo y el Pico de los Ajos permiten la comunicación visual entre ambos sectores pese a los casi 12 km de separación. Por otro lado, al estudiar las intervisibilidades entre la totalidad de yacimientos, cabe destacar cómo en el Ibérico Pleno, momento de auge del poblamiento en la zona, hay una fractura clara entre los yacimientos del llano de La Portera / corredor de Hortunas, plenamente interconectados, y los del valle del Mijares en Yátova.

Tal y como hemos visto antes, en torno al valle del Magro encontramos dos cuevas-santuario. No es el cometido del presente estudio el analizarlas desde las múltiples ópticas que éstas permiten, tan sólo las incluimos porque son elementos que pueden tener una lectura integrada dentro del paisaje y el territorio del que forman parte, más si cabe en el caso de *Kelin* dada la abundancia de las mismas. Pese a que se trata de un fenómeno compartido por diferentes territorios ibéricos, las cuevas-santuario siempre han sido descritas de forma muy homogénea y global en relación con unas características comunes, presentes desde los primeros trabajos (González Alcalde, 1993; Gil-Mascarell, 1975). Sin embargo, recientes trabajos han planteado una visión más novedosa integrándolas en el paisaje y en el poblamiento de un territorio concreto, en ese caso el de La Serreta (Alcoi, Alacant) (Grau, 2000). En nuestro caso pensamos que estamos ante centros que excederían el radio local y podrían tener importancia como centros aglutinadores a nivel simbólico a escala mayor, catalizando a diferentes comunidades del área en determinados días o de forma esporádica. Y, como vimos anteriormente, se relacionan con caminos, pero no se trata de caminos internos, sino vías que conectan el territorio con sus vecinos. Los dos ejemplos de cuevas-santuario se ubican en el extremo oriental del territorio de *Kelin*, cerca de la presumible zona limítrofe con el territorio de La Carència, por lo que podrían estar marcando territorialidad, pertenencia a una determinada comunidad (Quixal, 2008).

A modo orientativo, hemos calculado los Polígonos Thiessen de los dos principales asentamientos de nuestra área de estudio, los poblados fortificados de Cerro Santo y el Pico de los Ajos. En este caso, el lado que separa ambos territorios teóricos sí que coincide plenamente con el vacío poblacional, lo que, a nuestro parecer, refuerza la idea de que la frontera entre los territorios de *Kelin* y La Carència muy posiblemente se pudiera encuadrar en esta zona. Aunque podamos pecar de repetitivos, consideramos necesario volver a recalcar que estamos tratando modelos territoriales teóricos que, a diferencia de la actualidad, carecerían de límites lineales, cerrados y exactos, sino que tendrían otra funcionalidad. Castro y González Marcén (1989: 9-15) distinguieron tres características que definen bien lo que eran las fronteras en la Antigüedad:

- Espacios de transición, donde no está definido el dominio de una u otra entidad política limítrofe.
- Fronteras “permeables”, espacios a través de los que se dan las comunicaciones y relaciones entre las comunidades implicadas. Por tanto, es allí donde se expresará mejor la vinculación entre ellas, en caso de existir.
- Son únicamente entendibles en espacios que han vivido procesos de territorialización desde un lugar central o que presentan una organización estatal. En nuestro caso consideramos que dado el propio carácter de estas sociedades complejas debemos asociar más las fronteras al dúctil concepto de “áreas de influencia”, que al más exigente “territorio político”.

Llegados a este punto estamos en condiciones de presentar abiertamente nuestra hipótesis de que tanto el Pico de los Ajos como el grupo local del valle del Mijares (Puntal del Viudo, Peñón de Mijares, etc.) pertenecerían al territorio ibérico de La Carència. El resto de yacimientos quedarían integrados dentro del territorio de *Kelin* y el área de vacío o *black hole* podría actuar de frontera entre ambos, juntamente con el macizo de Las Cabrillas por su propia condición orográfica. La distribución del poblamiento, la presencia de fortificaciones y atalayas, las intervisibilidades, los grupos locales, los Polígonos Thiessen y, en ciertos aspectos, los registros materiales parecen apuntar en esta dirección.

Un estudio bastante relacionado con todo lo que estamos aquí tratando, aunque de un área ibérica contestana, es el realizado por Soria y Díes (1998). En él se investiga también una posible zona fronteriza, llegando a la conclusión de que determinados asentamientos podrían haber sido establecidos en puntos estratégicos con la función de estructurar el territorio, controlando subunidades o paisajes concretos (ibíd.: 431). Poblados como El Castellaret (Moixent), el Pic del Frare (La Font de la Figuera) o, en un momento puntual, la Bastida de les

Alcusses (Moixent), podrían estar protagonizando un papel en los fenómenos de territorialización en época ibérica semejante al de asentamientos como El Molón (Camporrobles), La Cárcama (Requena) o, para el caso que nos ocupa, el Cerro Santo o el Pico de los Ajos; el Cerro Santo para el territorio de *Kelin*, mientras que el Pico de los Ajos para el de La Carència. Estaríamos ante verdaderos hitos territoriales en zonas donde la pertenencia a una comunidad debía expresarse con mayor fuerza, por el simple hecho de encontrarse en zonas fronterizas. Además, todos los ejemplos controlaban importantes pasos o vías: La Cárcama el valle de El Rebollar, El Molón el tránsito hacia la Meseta (Lorrio, 2007) y, en el caso de los del Magro, la vía hacia el litoral mediterráneo. Soria y Díes (1998: 433) los denominan “poblados periféricos” o “de frontera” y les atribuyen un tamaño medio-grande (entre 4-5 ha), aunque consideramos que ese no es un factor primordial, como sí lo son la ubicación, la visibilidad, el control del territorio, etc.

Por último, la propia evolución cronológica de los poblados sugiere la pertenencia a uno u otro territorio. En el Ibérico Final (ss. II-I a.C.), momento posterior a la conquista romana y en el que las entidades territoriales comienzan a perder su esencia, el sistema de atalayas desaparece, no así los poblados fortificados que perduran sin problemas durante todo el siglo II a.C. En torno al 75 a.C. *Kelin* es destruida y abandonada, seguramente dentro del marco de las guerras sertorianas que azotan la *Hispania* romano-republicana. Las ciudades que apoyaron al bando perdedor, el sertoriano, sufrieron las consecuencias de la represión posterior (como *Valentia* y *Dianium*) y, quizás, el final de *Kelin* pudiera estar relacionado con este hecho (Bonet y Ribera, 2003: 83-85). Tras la caída del lugar central, el poblamiento de la comarca ve cómo muchos de los importantes poblados fortificados se abandonan progresivamente (Cerro de la Peladilla de Fuenterrobles, El Molón de Camporrobles o Cerro de San Cristóbal de Sinarcas) (Mata et al., 2001a: 85). Del mismo modo, se abandona también el Cerro Santo, su principal poblado fortificado oriental, tal y como nos indican sus materiales, ya que no cuenta con las primeras *sigillata* o material romano de ningún tipo. A su vez, al otro lado de Las Cabrillas, la ciudad de La Carència también parece sufrir las consecuencias de esta represión, al presentar niveles de incendio en torno a esos años (Albiach et al., 2007: 102-103 y 120). No obstante, la evolución posterior es completamente dispar, ya que la ciudad perdura y experimenta un relativo periodo floreciente (en el caso de ser *Kili*, acuña moneda bilingüe en torno al 50 a.C.) que le permitirá integrarse dentro del Imperio Romano y pervivir hasta el s. III d.C. De forma sintomática, el Pico de los Ajos también se ocupa hasta bien entrado el Alto Imperio. El que durante la fase ibérica fuera, a nuestro modo de ver, uno de los más importantes poblados fortificados del territorio de La Carència, en el s. I a.C. no entra en la misma fase de decadencia y abandono que sus vecinos occidentales, sino que se integra y perdura dentro del Imperio, lógicamente con otras funcionalidades e inmerso en nuevas redes jerárquicas. Este hecho aporta mayor fuerza, si cabe, a nuestra hipótesis de que el Pico de los Ajos y los yacimientos yatovensenses deben ser entendidos dentro de la realidad territorial derivada de La Carència (Quixal, 2010).

REFLEXIONES FINALES

A lo largo del trabajo hemos pretendido desarrollar un caso práctico en un ámbito aún naciente de la investigación ibérica. Tras todas las variables manejadas, consideramos que estamos en condiciones de defender nuestra hipótesis del valle del Magro como importante vía de comunicación durante la Protohistoria, al mismo tiempo que ubicación del límite entre dos territorios ibéricos vecinos. Consideramos que, pese a que en los últimos años la cultura material parece vivir un proceso de decadencia dentro de los estudios de Arqueología del Paisaje o Territorio, necesariamente debemos continuar basándonos en ella como eje de toda investigación, sobre todo cuando ampliamos la escala de análisis. Todo ello ha permitido observar cómo una zona que en la actualidad presenta un poblamiento muy reducido y una circulación prácticamente marginal, en la Antigüedad fue muy dinámica, con una densidad de poblamiento destacable e incluso con presencia de asentamientos ibéricos de relativa importancia. Aspectos que, sin duda, van ligados a la presencia en el mismo de una vía o camino que permitía la comunicación directa entre las ciudades y territorios de La Carència y *Kelin*, pero que, al mismo tiempo, constituía un tramo más de la importante ruta de comunicación y distribución de materiales que iba desde la costa hacia el interior y viceversa.

Confiamos en que el desarrollo en los próximos años de los proyectos de investigación de los territorios de *Kelin* y La Carència aportará más luz a éste y otros aspectos. Creemos que aunque en el futuro aparezcan nuevos datos, hipótesis o enfoques al respecto, nuestra aproximación a la movilidad en época ibérica ha sido interesante, precisamente por nuestra intención de ligarla con los patrones de poblamiento y territorialización. Los iberos, por encima de transitar, ocupan y territorializan el paisaje, aprovechando la tierra y los recursos naturales para fraguar sus intereses económicos y estableciendo puntos estratégicos, incluso a nivel simbólico, para marcar su vinculación a él.

AGRADECIMIENTOS

Dentro de la larga lista de personas que ayudaron en la elaboración del Trabajo de Investigación, todas ellas ya referidas en su momento, recalamos nuestra gratitud a Consuelo Mata y Rosa Albiach por integrarnos dentro de sus respectivos proyectos de investigación. También agradecemos al personal del SIP su amabilidad y disponibilidad para que consultáramos los materiales de este estudio albergados en el Museu de Prehistòria de València, en especial a su directora, Helena Bonet, y a Jaime Vives-Ferrándiz.

BIBLIOGRAFÍA

- ABAD, L. y ABASCAL, J.M. (2003): “Las necrópolis”. En H. Bonet, R. Albiach y M. Gozalbes (coords.): *Romanos y visigodos en tierras valencianas*. Servei d’Investigació Prehistòrica, Diputació de València, València, p. 245-253.
- ALBIACH, R.; LEDO, A.; MATA, C. y REQUENA, M. (2007): “Prehistòria i Història Antiga”. En *Turís. Geografia, Història, Art*. Universitat de València, València, p. 89-134.
- APARICIO, J. (1997): “El culto en cuevas y la religiosidad protohistórica”. *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 18, p. 345-358.
- APARICIO, J. y LATORRE, F. (1977): *Catálogo-guía del museo arqueológico de Requena*. Valencia.
- ARASA, F. (2001): *La romanització a les comarques septentrionals del litoral valencià. Poblament ibèric i importacions itàliques en els segles II-I a.C.* Trabajos Varios del SIP, 100, Valencia.
- ARASA, F. (2008): *Informe sobre l’alçament topogràfic de les restes de camins conservades a la partida de Ferriol d’Elx (el Baix Vinalopó)*. Informe inédito.
- ARASA, F. (2009): “Els camins antics de la partida de Ferriol d’Elx (El Baix Vinalopó)”. *Lvcentvm*, XXVIII, Alacant, p. 75-90.
- ARASA, F. (2010): “La vía romana de la Roca Tallada (Palanques, Castelló). El paper de la ciutat de Lesera en les comunicacions entre la vall de l’Ebre i la zona nord de la costa valenciana”. *Archivo de Prehistoria Levantina*, XXVIII, Valencia, p. 327-358.
- ARASA, F. e IZQUIERDO, I. (2008): “Los hallazgos arqueológicos de 1827 en la construcción de la carretera de Madrid por Las Cabrillas (Buñol, Valencia)”. *Archivo de Prehistoria Levantina*, XXVII, Valencia, p. 263-302.
- ARASA, F. y PÉREZ, G. (2005): “Intervencions en la via Augusta a la Font de la Figuera (València) i Villena (Alacant)”. *Saguntum-PLAV*, 37, Valencia, p. 199-208.
- ARASA, F. y ROSSELLÓ, V. (1995): *Les vies romanes del territori valencià*. València.
- ARROYO, R.; RIBERA, A. y MATA, C. (1989): “Aproximación a la circulación monetaria de las comarcas interiores de la provincia de Valencia”. *Saguntum-PLAV*, 22, Valencia, p. 363-392.
- BERMÚDEZ, J. (2006): “El análisis de las redes viarias en la antigüedad a partir de las posibilidades que ofrecen los SIG: rutinas para el cálculo acumulado de vías óptimas con el programa IDRISI”. En I. Grau (coord.): *La aplicació de los SIG en la Arqueologia del Paisaje*. Universitat d’Alacant, Alacant, p. 91-98.

- BERNABÉU, R. (1989): "La evolución económica de Requena". *Oleana. Cuadernos de Cultura Comarcal*, 4, Requena, p. 15-24.
- BONET, H.; GARIBO, J.; GUÉRIN, P.; MATA, C.; VALOR, J. y VIVES-FERRÁNDIZ, J. (2004): "Las ánforas importadas de las comarcas centrales del País Valenciano". En J. Sanmartí (coord.): *La circulació d'àmfores al Mediterrani occidental durant la Protohistòria (segles VIII-III aC): aspectes quantitativus i anàlisi de continguts*. II Reunió Internacional d'Arqueologia de Calafell, Calafell, p. 203-228.
- BONET, H. e IZQUIERDO, I. (2001): "Vajilla ibérica y vasos singulares del área valenciana entre los siglos III y I a.C.". *Archivo de Prehistoria Levantina*, XXIV, Valencia, p. 273-314.
- BONET, H. e IZQUIERDO, I. (2004): "Vasos ibéricos singulares de época helenística del área valenciana". En R. Olmos y R. Rouillard (coords.): *La vajilla ibérica en época helenística (siglos IV-III al cambio de era)*. Seminario celebrado en la Casa de Velázquez (22-23 de enero de 2001). Madrid, p. 81-96.
- BONET, H. y RIBERA, A. (2003): "La conquista romana y el proceso de romanización en el mundo ibérico". En H. Bonet, R. Albiach y M. Gozalbes (coords.): *Romanos y visigodos en tierras valencianas*. Servei d'Investigació Prehistòrica, Diputació de València, València, p. 79-90.
- BRONCANO, S. y ALFARO, M.M. (1997): *Los accesos a la ciudad ibérica de Meca mediante sus caminos de ruedas*. Trabajos Varios del SIP, 92, Valencia.
- CASTRO, P.V. y GÓNZALEZ MARCÉN, P. (1989): "El concepto de frontera: Implicaciones teóricas de la noción de territorio político". *Arqueología Espacial*, 13, Teruel, p. 7-18.
- DÍAZ DEL RÍO, P. y VICENT, J. (2006): "Movilidad, funcionalidad y usos del suelo en la Prehistoria Reciente". En A. Orejas (coord.): *Arqueología de los Paisajes Agrarios e Historia Rural*. Universidad de Zaragoza (*Arqueología Espacial*, 26), Teruel, p. 21-36.
- DÍES, E. (2007): "Protohistoria. La época ibérica". En A. Ledo (ed.): *Historia de Buñol*. Universitat de València, València, p. 129-140.
- DUARTE, F.; GARIBO, J.; MATA, C.; VALOR, J. y VIDAL, J. (2000): "Tres centres de producció terrissera al territori de Kelin". En *IBERS. Agricultors, artesans i comerciants. III Reunió sobre Economia en el Món Ibèric*. Departament de Prehistòria i Arqueologia, Universitat de València (Saguntum Extra-3), València, p. 235-244.
- FAIRÉN, S. (2004): "¿Se hace camino al andar? Influencia de las variables medioambientales y culturales en el cálculo de caminos óptimos mediante SIG". *Trabajos de Prehistoria*, 61 (2), Madrid, p. 25-40.
- FLETCHER, D. (1980): *Los plomos ibéricos de Yátova*. Trabajos Varios del SIP, 81, Valencia.
- FLETCHER, D. (1983): *Els ibers*. Institució Alfons el Magnànim, València.
- FLETCHER, D. (1985): *Textos ibéricos del Museo de Prehistoria de Valencia*. Trabajos Varios del SIP, 66, Valencia.
- GARCÍA DE FUENTES, L. y GARCÍA EJARQUE, L. (1993): *Caudete de las Fuentes Ayer y Hoy*. Ayuntamiento de Caudete de las Fuentes.
- GARCÍA SANJUÁN, L. (2005): *Introducción al Reconocimiento y Análisis Arqueológico del Territorio*. Ariel Prehistoria, Barcelona.
- GIL-MASCARELL, M. (1975): "Sobre las cuevas ibéricas del País Valenciano. Materiales y problemas". *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 11, Valencia, p. 281-332.
- GÓMEZ SERRANO, N.P. (1945): "Excavaciones para la ampliación del antiguo palacio de la Generalidad". *Archivo de Prehistoria Levantina*, II, Valencia, p. 269-297.
- GONZÁLEZ ALCALDE, J. (1993): "Las cuevas santuario ibéricas en el País Valenciano: un ensayo de interpretación". *Verdolay*, 5, Murcia, p. 67-78.
- GRAU, I. (2000): "Territorio y lugares de culto en el área central de la Contestania". *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 21, Castelló, p. 195-225.
- GRAU, I. (2002): *La organización del territorio en el área central de la Contestania ibérica*. Universitat d'Alacant, Alacant.

- GROUBE, L. (1981): "Black-Hole. British Prehistory: The analysis of settlement distribution". En I. Hodder, G. Isaac y N. Hammon (eds.): *Pattern of the Past*. Cambridge University, p. 185-211.
- GUTIÉRREZ, J. y GOULD, M. (2000): *SIG: Sistemas de Información Geográfica*. Síntesis, Madrid.
- HORTELANO, J.L. (2007): *La Carta Puebla de Requena*. Centro de Estudios Requenenses, Requena.
- HORTELANO, J.L. (2008): "Ocupación y organización del espacio del altiplano de Requena-Utiel a mediados del siglo XIII". *Oleana. Cuadernos de Cultura Comarcal*, 22, Requena, p. 199-213.
- LEDO, A. (1995): "Itinera Loquuntur. Los contenidos históricos de los antiguos caminos". En *Antigüedad y Cristianismo. Monografías históricas sobre la Antigüedad Tardía, XII. Scripta Fulgentia*. Revista de Ciencias, Humanas y Eclesiásticas, Año V, nº 9-10, Universidad de Murcia, Murcia, p. 451-558.
- LEDO, A.; JIMÉNEZ, J.L. y REQUENA, M. (2007): "Edad Antigua: romanos, visigodos, bizantinos". En A. Ledo (ed.): *Historia de Buñol*. Universitat de València, València, p. 141-172.
- LÓPEZ, R. (2005): "Cálculo de rutas óptimas mediante SIG en el territorio de la ciudad celtibérica de Segeda: propuesta metodológica". *Salduie. Estudios de prehistoria y arqueología*, 5, Zaragoza, p. 95-111.
- LORRIO, A. (2007): "El Molón (Camporrobles, Valencia) y su territorio: fortificaciones y paisaje fortificado de un espacio de frontera". En L. Berrocal y P. Moret (eds.): *Paisajes fortificados de la Edad del Hierro. Las Murallas protohistóricas de la Meseta y la vertiente atlántica en su contexto europeo*. Real Academia de la Historia - Casa de Velázquez, Madrid, p. 213-236.
- MARTÍNEZ ESCRIBÁ, J.M. (1999): "La decoración vascular en el mundo ibérico: el hipocampo del Pico de los Ajos, Yátova (Valencia)". *Revista de Estudios Comarcales Buñol-Chiva*, 4, Buñol, p. 111-120.
- MARTÍNEZ GARCÍA, J.M.; CHÁFER, G. y ESPÍ, I. (2001): "Materiales de la Primera Edad del Hierro en la Plaza del Castillo de la Villa de Requena (Valencia): Un avance". En A. Lorrio (ed.): *Los Íberos en la Comarca de Requena-Utiel*. Universidad de Alicante, Alicante, p. 117-128.
- MARTÍNEZ VALLE, A. (1995): "El Monumento Funerario de La Calerilla de Hortunas (Requena-Valencia)". *Archivo Español de Arqueología*, 68, Madrid, p. 259-281.
- MARTÍNEZ VALLE, A. (2000): "El Monumento Funerario de 'La Calerilla' de Hortunas (Requena-Valencia)". *Oleana. Cuadernos de Cultura Comarcal*, 15, Requena, p. 5-26.
- MARTÍNEZ VALLE, A. y CASTELLANO, J.J. (1995): "Conjunto de fusayolas ibéricas de dos cuevas santuario de la comarca de Requena Utiel". *Actas del XXIII Congreso Nacional de Arqueología*, vol. 1. Elche, p. 525-536
- MATA, C. (1985): "Algunas cerámicas ibéricas con decoración impresa de la provincia de Valencia". *Saguntum-PLAV*, 19, Valencia, p. 153-181.
- MATA, C. (1991): *Los Villares (Caudete de las Fuentes): origen y evolución de la cultura ibérica*. Trabajos Varios del SIP, 88, Valencia.
- MATA, C. (2001): "Límites y fronteras en Edetania". *Archivo de Prehistoria Levantina*, XXIV, Valencia, p. 243-272.
- MATA, C.; DUARTE, F.; FERRER, M.A.; GARIBO, J. y VALOR, J. (2001a): "Kelin (Caudete de las Fuentes, Valencia) y su territorio". En A. Lorrio (ed.): *Los Íberos en la Comarca de Requena-Utiel*. Universidad de Alicante, Madrid, p. 76-87.
- MATA, C.; DUARTE, F.; FERRER, M.A.; GARIBO, J. y VALOR, J. (2001b): "Aproximació a l'organització del territori de Kelin". En A. Martín y R. Plana (dirs.): *Territori polític i territori rural durant l'edat del ferro a la Mediterrània occidental: actes de la Taula Rodona celebrada a Ullastret del 25 al 27 de maig de 2000*. Museu d'Arqueologia de Catalunya, Girona, p. 309-326.
- MATA, C.; DUARTE, F.; GARIBO, J.; VALOR, J. y VIDAL, X. (2000): "Las cerámicas ibéricas como objeto de intercambio". En *IBERS. Agricultors, artesans i comerciants. III Reunió sobre Economia en el Món Ibèric*. Departament de Prehistòria i Arqueologia, Universitat de València (*Saguntum Extra-3*), València, p. 389-397.
- MATA, C.; MORENO, A. y QUIXAL, D. (e.p.): "El Paisaje Periurbano durante la Protohistoria". En C. Belarte y R. Plana (dirs.): *El paisatge periurbà durant la Protohistoria i l'Antiguitat a la Mediterrània Occidental*. Col·loqui Internacional, Tarragona 2009. Institut Català d'Arqueologia Clàssica.

- MEDARD, J. (1998): “Cambios en el modelo de población de época ibérica a época romana en la Hoya de Buñol-Chiva”. *Revista de Estudios Comarcales Buñol-Chiva*, 3, Buñol, p. 175-180.
- MONTILLA, S.; RÍSQUEZ, C.; SERRANO, J.L. y COBA, B.E. (1989): “Análisis de una frontera durante el horizonte ibérico en la depresión Priego-Alcaudete”. *Arqueología Espacial*, 13, Teruel, p. 137-149.
- MORENO, A. (2006): *Paisaje, SIG y territorio: El análisis de La Plana d’Utiel entre los ss. VI-V a.n.e.* Trabajo de Investigación de Licenciatura, Universitat de València.
- MORENO, A. (2010): *Cuando el paisaje se convierte en territorio: Aproximación al proceso de territorialización ibero en La Plana de Utiel, Valencia (ss. VI-II a.n.e.)*. Tesis Doctoral, Universitat de València.
- MORENO, A. y QUIXAL, D. (2009): “El territorio inmediato de *Kelin* en época ibérica (siglos IV-III a.C.): estrategias productivas y poblacionales”. *Saguntum-PLAV*, 41, Valencia, p. 109-118.
- MUÑOZ, D. y URZAINQUI, S. (2011): *El Camino Real de Valencia a Castilla, s. XV-XVIII. El Camí de Requena, un itinerario histórico*. Generalitat Valenciana, València.
- OLIVER, A. (1996): *Territorio y poblamiento protohistóricos en el llano litoral del Baix Maestrat*. Sociedad Castellonense de Cultura, Castelló de la Plana.
- PASCUAL, G. y GARCÍA BORJA, P. (2010): “El poblamiento en la comarca de la Costera (Valencia) desde el Neolítico hasta época romana. Yacimientos arqueológicos y vías de comunicación”. *Archivo de Prehistoria Levantina*, XXVIII, Valencia, p. 301-326.
- PÉREZ BALLESTER, J. (2003): “El comercio: rutas comerciales y puertos”. En H. Bonet, R. Albiach y M. Gozalbes (coords.): *Romanos y visigodos en tierras valencianas*. Servei d’Investigació Prehistòrica, Diputació de València, València, p. 115-130.
- PÉREZ MÍNGUEZ, R. (1988): “Un tonel cerámico ibérico procedente del Castellar de Hortunas (Requena, Valencia)”. *Archivo de Prehistoria Levantina*, XVIII, Valencia, p. 395-403.
- PÉREZ NEGRE, J. (1999): “La ordenación del espacio rural y la explotación de la tierra en la comarca de la Hoya de Buñol-Chiva (Siglos I a.C. - IV d.C.)”. *Revista de Estudios Comarcales Buñol-Chiva*, 4, Buñol, p. 67-76.
- PIQUERAS, J. (1997): *La Meseta de Requena-Utiel*. Centro de Estudios Requenenses, Requena.
- PLA, E. (1980): *Los Villares (Caudete de las Fuentes - Valencia)*. Trabajos Varios del SIP, 68, Valencia.
- QUIXAL, D. (2008): *El valle del Magro entre los siglos VI - I a.C.: Una aproximación a la movilidad en época ibérica*. Trabajo de Investigación de Licenciatura, Universitat de València.
- QUIXAL, D. (2010): “El Pico de los Ajos (Yátova) y el poblamiento ibérico en torno a los ríos Magro y Mijares”. *Revista de Estudios Comarcales Buñol-Chiva*, 9, Buñol, p. 25-33.
- QUIXAL, D.; MORENO, A. (2011): “Vadocañas y los vados sobre El Cabriel en época ibérica”. *El Lebrillo Cultural. Boletín de la Asociación Cultural de Amigos de Venta del Moro*, 28, Venta del Moro, p. 15-20.
- QUIXAL, D.; MORENO, A. y MATA, C. (2007): “Campaña de prospección en el valle del río Magro / corredor de Hortunas (Requena-Yátova, València)”. *Saguntum-PLAV*, 39, Valencia, p. 209-211.
- RIBERA, A. (2008): “Valentia (Hispania Citerior), una fundación itálica de mediados del siglo II a.C.”. En J. Uroz, J. M. Noguera y F. Coarelli (eds.): *Iberia e Italia: modelos romanos de integración territorial*. Congreso Histórico-Arqueológico Hispano-Italiano, Murcia.
- RIPOLLÈS, P.P. (1979): “Aproximación a la circulación monetaria de las tierras valencianas”. *Saguntum-PLAV*, 14, Valencia, p. 189-198.
- RUIZ, A. y MOLINOS, M. (1989): “Fronteras: Un caso del siglo VI a.n.e.”. *Arqueología Espacial*, 13, Teruel, p. 121-135.
- SACRISTÁN DE LAMA, J.D. (1989): “Vacíos vacceos”. *Arqueología Espacial*, 13, Teruel, p. 77-88.
- SERRANO MARCOS, M.L. y OLMOS, R. (2000): “El vaso del ‘Ciclo de la Vida’ de Valencia: una reflexión sobre la imagen metamórfica en época iberohelenística”. *Archivo español de arqueología*, 73 (181-182), Madrid, p. 59-86.
- SERRANO, D. (1987): *Yacimientos ibéricos y romanos de la Ribera (Valencia, España)*. Real Academia de Cultura Valenciana, 12, Valencia.

- SORIA, L. y DÍES, E. (1998): “Análisis de un espacio de frontera: el noroeste de la Contestania en el s. IV. Primeras aproximaciones”. En *Los Iberos, Príncipes de Occidente. Las estructuras de poder en la sociedad ibérica: Actas del Congreso Internacional*. Confederación Española de Cajas de Ahorro, Madrid, p. 425-436.
- TOMÁS, I. (1989): “Disco de plomo, escrito, del Pico de los Ajos (Yátova, Valencia)”. *Archivo de Prehistoria Levantina*, XIX, Valencia, p. 263-300.
- VICENT, J. (1991): “Fundamentos teórico-metodológicos para un programa de investigación arqueo-geográfica”. En P. López (coord.): *El cambio cultural del IV al II milenios a.C. en la comarca noroeste de Murcia*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid.
- VIDAL, X.; MARTÍ, M.A.; MATA, C. y BARRACHINA, A. (2004): “De la prospección a la excavación”. *Arqueología Espacial*, 24-25, Teruel, p. 145-164.